

BREVE HISTORIA DE LA NAVIDAD

Francisco José Gómez Fernández



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de la Navidad*
Autor: © Francisco José Gómez Fernández

Copyright de la presente edición: © 2013 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez
Revisión y adaptación literaria: Teresa Escarpenter

Responsable editorial: Isabel López-Ayllón Martínez
Maquetación: Patricia T. Sánchez Cid
Diseño y realización de cubierta: Reyes Muñoz de la Sierra
Imagen de portada: *Adoración de los Reyes Magos*. Domenico GHIRLANDAIO. 1488. Hospital de los inocentes (Ospedale degli Innocenti). Florencia.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-536-7
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-537-4
ISBN edición digital: 978-84-9967-538-1
Fecha de edición: Noviembre 2013

Impreso en España
Imprime:
Depósito legal: M-27552-2013

Los que han oído hablar en su infancia de la lucha contra la pena de muerte y conocen el establo (el Belén) y la Buena Nueva han experimentado un gran horror hacia el baño de sangre del siglo xx, han tenido tiempo de asimilar la idea de que destruir a sus semejantes es inadmisible... Los hombres de los que se han servido para cometer asesinatos masivos no habían oído hablar de nada. Se ganaban la confianza de sus jefes, y luego le cogían gusto a los asesinatos y a los insultos.

Contra toda esperanza
Nadejda Mandelstam

A mis padres y hermanas y a los miembros, pequeños
y grandes, de la familia, recién incorporados,
por tantas Navidades, cargadas de sentido,
merecedoras de recuerdo e inspiradoras de este libro.

Índice

Introducción	13
I. La Navidad en sus inicios	
Capítulo 1. De la indiferencia al entusiasmo.....	19
Introducción	19
A la espera del fin de la historia	20
El origen de los Evangelios de la infancia	21
El lugar de los hechos. La gruta de Belén.....	28
San Nicolás de Myra, un obispo devoto y caritativo ...	33
Y mientras, Roma adoraba al Sol Invicto	43
Capítulo 2. La festividad se define y toma fuerza	49
Introducción	49
A la búsqueda de la fecha del natalicio.....	51
Primeras noticias y sólidas teorías	56
La difusión de la fecha de la Navidad	67
La basílica de la Natividad y la primera liturgia	71

II. La Navidad en la Edad Media

Capítulo 3. Preparaciones, pesebres y ceremonias	81
Introducción	81
A la espera del Niño. El sentido Adviento medieval ...	83
Y antes que el belén fue el pesebre.	
La fuerza de la imagen	86
La Misa del Gallo, alegría y solemnidad para el inicio de la Navidad	90
Capítulo 4. Teatros y belenes, la Navidad toma forma	97
Los autos de Navidad, el pueblo representa su fe ...	97
Y en aquella Nochebuena nació el belén.....	110
Las representaciones de la Natividad y sus reveladores personajes	118
Capítulo 5. Grandes protagonistas de la Navidad medieval.....	127
Los Reyes Magos y su largo camino de reelaboración. De Oriente a Colonia	127
San Nicolás y su creciente devoción en el Medievo	140
El árbol de Navidad, un protagonista material.....	142
Capítulo 6. Comidas propias, otras celebraciones y alegrías navideñas.....	147
La surtida mesa de Navidad: capones, gallos y gansos, roscones, mazapanes y turrones	147
Y también se celebraba la Navidad en la España musulmana	152
La alegría en la Navidad medieval.....	155

III. La Navidad en el mundo hispánico

Capítulo 7. Las piadosas y festivas navidades de nuestros Siglos de Oro	167
Introducción	167
Las preparaciones previas y la muy concurrida Misa del Gallo.....	169
Cenas de Nochebuena y comidas de Navidad, la fiesta a la mesa	171
Celebraciones pascuales nocturnas al calor del hogar	178
El nacimiento de los villancicos, el sonido de la Navidad	183
El auge del belén doméstico	194
Los divertimentos públicos. La pasión por el teatro ...	197
Sobre las felicitaciones escritas y la donación de aguinaldos.....	200
Capítulo 8. Los Borbones llegan a España	203
Introducción	203
El origen de la lotería, un juego periódicamente ligado a la Navidad.....	204
Carlos III y la llegada de los belenes hispano-napolitanos	213
Capítulo 9. La Navidad llega a América.....	221
«Nuestro señor había hecho encallar la nave para que hiciésemos asiento allí»	221
El desarrollo de la Pascua de Navidad en América	223
Conclusión	231

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ

IV. La Navidad en el mundo contemporáneo

Capítulo 10. La Navidad entre el sentido, la fiesta y la frivolidad	237
Introducción	237
El Adviento y las semanas previas al 25 de diciembre	239
Los días de Nochebuena y Navidad	246
La Navidad en los hogares	260
La celebración de fin de año	270
Los Reyes Magos, una fiesta muy española	276
Conclusión	285
Bibliografía	289

Introducción

Una vez al año, llegadas las fiestas de Navidad, los medios de comunicación insisten en mensajes tales como: «estas son las fiestas más entrañables del calendario», «es tiempo de ser buenos», «como siempre haremos buenos propósitos para el nuevo año»..., como si con la sola llegada de la última semana del mes de diciembre, y por unos días, existiese la obligación moral de añorar, practicar la bondad y hacer proyectos, sin más causa o motivo.

Ante estas premisas, que de darse efectivamente no son despreciables, cabe preguntarse si realmente en esto consiste la Navidad, dado que en no pocas ocasiones la visión que se tiene de la realidad se gesta a partir de lo que se dice, o se ve, a través de los citados medios. La respuesta a la cuestión planteada es negativa. La Navidad no es tan sólo un conjunto de recuerdos, buenos sentimientos e intenciones para el futuro, sino una de las

manifestaciones religiosas, culturales y humanas más importantes de la historia de la humanidad.

Las fiestas de la Natividad de Jesús, o Pascuas de Navidad, son solemnidades esencialmente religiosas, cuyo origen, sentido y desarrollo llenan de fe, contenido y tradiciones las dos semanas de las que hablamos. A lo largo de los siglos, el Nacimiento de Jesús de Nazaret, considerado por los cristianos como el Hijo de Dios, ha constituido, y sigue haciéndolo, una de las bases del credo de casi dos millares de personas en el mundo, que fundamentan su vida sobre los hechos y vivencias que narran los Evangelios.

Por otra parte, y en cuanto se trata de una antiquísima manifestación humana de un conjunto de creencias, también es cultura. En torno a las mencionadas convicciones se han generado liturgias, ritos, prácticas, literatura, música, diversiones e incluso comidas y dulces que le son característicos. La calidad de tales y tan variadas expresiones en muchos casos ha llegado a ser muy alta, dado que el núcleo de la celebración, el nacimiento de una divinidad, así lo requería.

Finalmente, a lo largo de los siglos, la Navidad ha sido una ocasión, y muy especialmente un estímulo, para que el hombre, de nación o cultura cristiana, alcance un mayor grado de humanidad. Las tradiciones, en general, no son importantes por ser antiguas, ni significativas por qué figuras destacadas las introdujeron o practicaron, sino por los principios que se encuentran en su interior. El elenco de valores humanos, y espirituales, que presentan estas celebraciones es realmente elevado, y difícilmente superable. De aquí el que en la actualidad, una gran parte de la población, incluyendo un porcentaje de no creyentes, se identifique con el sentido profundo y humanizador de este período del año, y que la Navidad sea entendida cuando menos con un tiempo para la bondad y la transformación personal.

Este es el objetivo del libro, el de dar a entender el proceso secular de surgimiento y desarrollo de las celebraciones de Navidad, desde un análisis puramente histórico, en el que incluyamos cuantos aspectos han contribuido a su formación, así como el sentido profundo de sus fiestas y prácticas. La exposición de sus tradiciones más señaladas y significativas, que han contribuido a configurar nuestra cultura y visión de la existencia. Y finalmente, la puesta en valor de algunos momentos históricos, en los que los principios intrínsecamente ligados a la Navidad han elevado al ser humano sobre sí mismo, haciéndole merecedor de este nombre.

A fin de facilitar la comprensión de la dinámica seguida por la Navidad, y cuantos aspectos la acompañan, he decidido exponer los hechos por épocas, y no por temas concretos desde su inicio hasta nuestros días, como suele ser habitual. De este modo espero que nos aproximemos con mayor facilidad a cada uno de los períodos de la historia, y al sentir, pensar y celebrar de sus hombres en torno a la Navidad, siguiendo así la evolución de la propia festividad y constatando lo antiguo y reciente de nuestras costumbres. Aunque sabemos que no es exacta, he seguido la división clásica del devenir humano en Edad Antigua, Medioevo, Edad Moderna y Mundo Contemporáneo, con el objetivo de ayudar a una mejor comprensión. En contadas ocasiones, y temas muy determinados, no he respetado tales límites, pues debe primar siempre la claridad en la exposición, algo que espero haber logrado. Debo advertir igualmente que he presentado el sentido de las celebraciones y tiempos religiosos en la primera de las ocasiones en las que podían ser tratados, eliminando en épocas posteriores la repetición de tal explicación. Del mismo modo, y aunque he planteado el libro con el fin de ofrecer una visión global del tema, he dado más relevancia a las Navidades

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ

y tradiciones propias de España, por ser nuestras, abundantes y significativas para los que aquí hemos nacido y crecido.

Nada más me queda por señalar, tan sólo desear que los objetivos se hayan alcanzado, que el lector disfrute con su lectura y que las próximas Pascuas de Navidad sean un período más consciente, enriquecedor y vivo.

Burgos, a 15 de julio de 2013

I

LA NAVIDAD EN SUS INICIOS, UN PROCESO LENTO Y COMPLEJO

Del nacimiento de Jesús a la caída de Roma
Del año 1 al año 476



Catacumbas de Santa Priscila, siglo III.

1

De la indiferencia al entusiasmo

Del siglo I al siglo III

INTRODUCCIÓN

Los primeros trescientos años del cristianismo basculan entre la indiferencia casi total del primer siglo, en lo tocante al nacimiento de Jesús, y la profusión de fechas propuestas en el siglo III, entre las comunidades cristianas, con el fin de celebrar la Navidad. Hasta llegar a este punto, inicialmente hubo de darse un proceso lento, intermitente en el tiempo y, las más de las veces, espontáneo entre los grupos que formaban la Iglesia de los primeros siglos.

Sus hitos, esto es, la redacción de los pasajes evangélicos del nacimiento e infancia de Jesús, las incipientes «peregrinaciones», el primer interés por la gruta de la Natividad en Belén, y la vida de un obispo virtuoso con fama de santo, aun combinados entre sí, no parecían

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



San Lucas fue el evangelista que comprendió el sentido que tenía la prolongada espera de la *Parusía*, o segunda venida de Cristo, reorientando la misión de aquellos primeros cristianos en el mundo romano. EL GRECO, *San Lucas*, (1602-1607). Museo de la Catedral de Toledo.

primeros fieles extrajeron de esta demora fue que el fin de los tiempos estaba mucho más lejano de lo que ellos mismos habían esperado, y era necesario por tanto replantearse la forma y el sentido de su permanencia en el mundo, hasta que el ansiado advenimiento definitivo se produjese. En esta línea el evangelista con mayor intuición fue san Lucas.

Este, discípulo de Pablo, fue el autor del tercer Evangelio y del libro de los Hechos de los Apóstoles, obras ambas finalizadas como mucho hacia el año 90. Lucas, hombre culto, y de origen gentil según algunos



Sepulcro de san Nicolás en Myra, donde sus restos reposaron hasta que fueron robados en plena Edad Media por comerciantes italianos.

soporte imperial. Consecuencia de la protección que a la Iglesia brindaron algunos emperadores fue la creación de una nueva legislación estatal que, con el paso del tiempo, condenó los antiguos santuarios romanos y dio poderes a los obispos para tomar medidas al respecto. Así fue como Nicolás pudo ordenar la destrucción del templo de Artemisa en Myra, el más famoso y grande de Lycia, así como la de varios edificios paganos más.

Y hasta aquí llega lo que sabemos históricamente del que habría de ser el futuro san Nicolás, unos pocos datos teñidos ocasionalmente de leyendas que no podemos contrastar totalmente: su nacimiento en Patara en el siglo III, su vocación religiosa, su elevación al episcopado de la ciudad de Myra, la persecución sufrida, su muy probable participación en el Concilio de Nicea y la fama que le acompañó hasta su muerte y después de esta. Los datos limpios son estos; no obstante contamos con una serie de tradiciones sobre el personaje, recogidas por san Metodio (815-885), obispo de Constantinopla,



Uno de los milagros más celebrados de san Nicolás fue la intercesión, y posterior perdón, de tres oficiales romanos condenados injustamente. РЕПИН, Илья. *San Nicolás de Myra salva a tres inocentes de morir* (1889). Museo Estatal Ruso, San Petersburgo.

en su biografía sobre san Nicolás, pero que provenían de tiempo atrás, indicándonos así la devoción que despertaba este.

Queda por dilucidar, si es que ello es posible algún día, si estas viejas narraciones guardan mucho, poco o nada de verdad histórica, lo que no es razón para no exponerlas en este libro, aunque con las debidas reservas. Muy especialmente debemos hacerlo por la importancia que las citadas tradiciones van a tener en el posterior proceso de definición de nuestro santo obispo, por la información que nos aportan para comprender el auge de la piedad a la que movía, e incluso por ser la base de muchas de las costumbres e iconografía que le acompañan actualmente.



Actual aspecto del interior de la basílica de san Nicolás en Myra, (Demre, Turquía).

colectivos más. Enterrado en la isla de Genile (Turquía), a cuarenta kilómetros del mar, su tumba muy pronto pasó a ser lugar de peregrinación. Los hallazgos arqueológicos así lo prueban, pues se han puesto al descubierto, en la propia isla, restos de una calzada de peregrinación, de varios edificios eclesiásticos y de cinco templos fechados entre los siglos IV y VI. En Myra, ciudad que conoció sus obras y episcopado, se le erigió y dedicó una sencilla basílica, mientras que en Patara, localidad de su nacimiento, se hizo lo propio con una puerta monumental de época imperial. Roma, por su parte, contaba con un templo en su honor ya en el año 550. Sin embargo, el mayor de los monumentos y recordatorios que se hicieron al santo fue el hecho de que la fecha de su fallecimiento se



Episodio de la vida de Heliogábalo, narrado en la *Historia Augusta*, en el que durante el transcurso de una celebración pretendió sofocar a sus invitados bajo una lluvia de pétalos de rosa, que caían desde un falso techo. ALMA-TADEMA, Lawrence. *Las rosas de Heliogábalo* (1888).

y manifiestas ya sus limitaciones, habían sido un pilar sobre el que se había construido la grandeza de Roma.

Pero, tan pronto como entró en la ciudad, despreocupándose de lo que ocurría en las provincias, consagró a Heliogábalo sobre el monte Palatino, al lado de su mansión imperial, y le erigió un templo, con el deseo de trasladar a él la imagen de la Madre de los dioses, el fuego de Vesta, el Paladión y los escudos sagrados y todos los objetos de culto que los romanos veneraban, procurando que en Roma no se adorara a ningún otro dios que Heliogábalo. Decía, además, que había que traspasar a aquel templo el culto de los judíos y de los samaritanos y el culto cristiano, para que los sacerdotes de Heliogábalo poseyeran los secretos de todas las religiones.

Elio Lampridio, *Antonino Heliogábalo* 3, 4-5, *Historia Augusta*



Moneda de Constantino I en la que aparece el emperador en primer plano y la personificación del sol en segundo término, años antes de su conversión al cristianismo.

algunas religiones orientales y algunos grupos de filósofos. Antes de convertirse en emperador, y en cristiano, Constantino (306-337) fue devoto del culto solar y veía en el *Sol Invictus* el fundamento de su Imperio. El sol aparece frecuentemente representado sobre las monedas, inscripciones y los monumentos figurativos de este período, y es que la tendencia a adoptar una religión monoteísta y global estaba muy presente en la sociedad del Imperio a fines del siglo III.

Por tanto, no resultó difícil a Aureliano instaurar el culto al dios solar de Emesa, aunque transformando radicalmente su estructura y formas de devoción. Y así, eliminó los elementos sirios que más chocaban con la concepción romana de la religión, confiando a los senadores romanos el cuidado del Dios. Los resultados alcanzados fueron positivos, pues la nueva divinidad gozó de la aceptación de la población, el soberano logró el

2

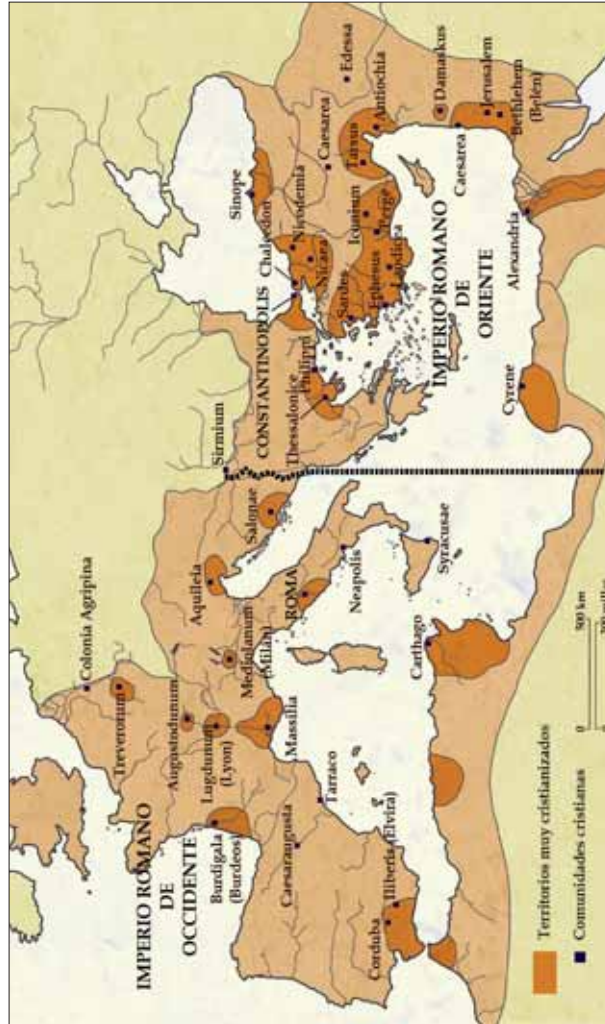
La festividad se define y toma fuerza

Del siglo III al año 476

INTRODUCCIÓN

El siglo IV supuso para el cristianismo un afloramiento de lo que se había ocultado durante trescientos años en catacumbas y reuniones secretas. Bien es verdad que a los períodos de clandestinidad les habían sucedido otros de cierta relajación; sin embargo, la situación del cristianismo nunca había sido cómoda. Cuando menos, sus víctimas se contaban por miles y poco antes de su legalización, durante el gobierno de Diocleciano (284-305), había tenido lugar una de las persecuciones más duras de la época imperial, la ordenada por este mismo emperador.

A partir del año 313, y por medio del Edicto de Milán o de Tolerancia, la fe en Cristo fue legalizada, por lo que la Iglesia pudo salir de la proscripción y



Mapa de la expansión del cristianismo hasta el Concilio de Nicea (325).



Mosaico del *Christo Sole* (Roma, siglo III). Valiosísimo testimonio de Cristo representado como el dios solar griego Helios, con su diadema radiante. Para muchos arqueólogos se trata de un intento cristiano por «competir» con el culto pagano al Sol Invicto.

Julia, y ahora conservado en la necrópolis que hay bajo la basílica de san Pedro en Roma. Pese a que no existe ninguna inscripción asociada al mosaico, o en la propia obra realizada, los arqueólogos italianos lo han denominado «Christo Sole», o el Cristo Sol, pues representa a Jesús como si se tratase del dios griego solar Helios, esto es, conduciendo un carro a través de los cielos y tocado con una diadema de rayos de luz emanando de su cabeza. Los investigadores consideran imposible que se trate de una mera coincidencia, y menos aún cuando este pavimento se fecha a finales del siglo III, momento



Basílica de la Natividad en Belén (s. VI), una de las iglesias más antiguas del mundo y que menos modificaciones ha sufrido.

los cruzados apenas la modificaron, reconstruyendo muy pocas, y secundarias, partes de la iglesia, que en términos generales no sufrió los ataques de las diferentes oleadas de conquistadores musulmanes.

Ya hemos comentado que su estructura actual corresponde a aquella que a finales del siglo VI levantó el emperador bizantino Justiniano. La entrada a la iglesia y acceso al nártex es una pequeña puerta de 1,22 metros de alto, quizás un recurso para lograr que todos los fieles se inclinen al entrar, o para evitar las profanaciones de los que pretendían entrar a caballo en el templo. El interior está formado por una nave central y cuatro laterales, separadas por columnas de mármol amarillo. Una cripta situada debajo del crucero da paso a la cueva de la Natividad, donde hay tres capillas. La primera, al este, una capilla sobre el lugar donde nació Jesús, señalado por una estrella de plata en el suelo y la inscripción «Hic de Virgine Maria Iesus Christus natus est», esto es,



Lugar destacado de la gruta de Belén, en el que una estrella de plata marca el lugar donde nació Jesús.

‘Aquí nació Jesucristo de la Virgen María’. Este oratorio está coronado por quince lámparas, que representan las quince doctrinas cristianas. Al lado opuesto se encuentran el altar del pesebre, donde estuvo acostado el niño Jesús, y el altar de los Reyes Magos.

Actualmente el aspecto que ofrece el conjunto de la basílica tiene poco que ver con el que, en su día, debía mostrar la cueva o establo original, pues como consecuencia de la devoción cristiana a lo largo de los siglos ha sido muy decorada, gracias a las diferentes aportaciones de las iglesias cristianas.

La vigilia de la Navidad

Gracias a la viajera hispana Egeria, que vivió en Tierra Santa entre los años 381 y 383, tenemos noticia de la vigilia que en la gruta de Belén realizaban los cristianos la noche del 5 al 6 de enero. Este permanecer en vela, en

II

LA NAVIDAD EN LA ÉDAD MEDIA, SIGLOS DE SOLEMNIDAD Y GRANDEZA

De la caída de Roma al descubrimiento de América
del año 476 al año 1492



Coronación de Carlomagno como emperador en Roma,
el 25 de diciembre del año 800.

3

Preparaciones, pesebres y ceremonias

Del siglo VI al siglo XIII

INTRODUCCIÓN

Contrariamente a lo que se cree, la Edad Media no fue una época oscura, dominada exclusivamente por terrores milenaristas, fanatismos religiosos, despóticos monarcas y sanguinarios caballeros. Ciertamente hubo momentos de este cariz y personajes de tal condición, como a lo largo de toda la historia, y el período fue duro, terriblemente en determinados años, en cuanto a las condiciones de vida de la población; sin embargo, no debemos ocultar otras realidades luminosas que pertenecieron igualmente al Medievo y cuya gestación hunde sus raíces en él, haciendo de estos casi mil años de duración un momento de gran interés y avance para la humanidad.

La evolución de las tradiciones navideñas durante estos siglos es una buena muestra de lo dicho.

4

Teatros y belenes, la Navidad toma forma

LOS AUTOS DE NAVIDAD, EL PUEBLO REPRESENTA SU FE

Un apartado especial, por su trascendencia para nuestra cultura occidental, merece el surgimiento de los llamados autos de Navidad, también conocidos como dramas litúrgicos, farsas eucarísticas o, siglos después, autos sacramentales. Dichos autos eran representaciones dramáticas figuradas, interpretadas generalmente por clérigos, que desarrollaban los episodios más importantes de la vida de Jesús, en coincidencia con los tiempos litúrgicos que marcaba el calendario cristiano: la Navidad, la Pasión y la Resurrección. Tienen gran importancia pues están, junto a otros factores, en el arranque del Belén, en cuanto que tales dramas materializaron, por vez primera, los acontecimientos de la Natividad, convirtiéndose en



Página original del *Auto de los Reyes Magos*, del siglo XII, que apareció en la Catedral de Toledo. Se trata de una representación navideña medieval centrada en el tema de los Magos y es nuestra obra de teatro más antigua. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

haber descubierto algo que valía el esfuerzo de conservarlo, don Felipe, futuro arzobispo de Santiago de Compostela, lo transcribió en su libro *Memorias y disertaciones*. Acababa de ser descubierto el primer drama litúrgico medieval castellano, y por ende, la primera obra de teatro española.

Así es, el *Auto de los Reyes Magos*, también denominado *Representación de los Reyes Magos*, es nuestro



Fragmento correspondiente al códice de *La Grande e General Estoria* (s. XIII) del Real Monasterio de El Escorial. En él se recoge una ilustración en la que podemos ver a la mula, que representa al pueblo judío, mordiendo al Niño Jesús.

su esposo José, gozó prácticamente desde los inicios de su representación de características bien definidas. Tal y como cantaban los poetas castellanos en la Edad Media, la juventud y majestuosidad eran dos de las cualidades que adornaban a su Señora, exteriorizando la belleza de su alma. Tras las primeras manifestaciones artísticas medievales de María, que partían de rígidos modelos bizantinos, como la *Theotokos* —o la Virgen como trono del Niño—, la citada imagen adquirió expresiones más elaboradas, y populares, tanto en sus vestiduras como en sus poses y actitudes.

Antes del siglo XIV, María aparece postrada, indicando así que el parto acaba de tener lugar. A partir de



BOTTICELLI, Sandro. *Natividad mística* (1501). En esta obra que representa el nacimiento de Jesús, destaca la actitud orante de María, contemplando a su hijo, la mula comiéndose la paja del pesebre y la pose malhumorada de José. Tres mensajes evidentes en las obras navideñas medievales.

estas fechas, y en buena medida gracias a las revelaciones de santa Brígida de Suecia (1303-1373), que incidiendo en la aceptada virginidad de María, había declarado que el alumbramiento de Jesús se había producido con la limpieza con la que la luz atraviesa un cristal, esto es, sin dañar la pureza de su madre, la postura de la



Relieve de la Adoración de los Magos, de finales del siglo xv.
Parroquia de San Salvador, en Cifuentes (Guadalajara).
Obsérvese cómo un anciano san José da la espalda a la escena principal, pues la Natividad de Jesús constituye una afirmación de su deshonra.

sagrado que vive actúa como lo hizo Moisés en presencia de Yahvé: «No te acerques aquí; quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en que estás es tierra sagrada» (Éxodo 3, 5). Tiempo después, ya en el siglo xvi, santa Teresa contribuyó enormemente a la reivindicación de la figura de san José, al hacerle patrón de la orden carmelita reformada, con lo que su apariencia será rejuvenecida, su rostro dotado de alegría y su persona incorporada plenamente a la acción principal que se desarrolla.

En definitiva, para los hombres de la época los belenes constituían mucho más que unas meras

5

Grandes protagonistas de la Navidad medieval

Del siglo XIII al siglo XV

LOS REYES MAGOS Y SU LARGO CAMINO DE REELABORACIÓN: DE ORIENTE A COLONIA

Hace ya algunos capítulos hemos visto la importancia y desarrollo que adquirió, durante los últimos siglos del Imperio romano, la figura y devoción a san Nicolás. Ciertamente, el culto a los Magos surgió en este mismo tiempo histórico, llegando a dominar de forma exclusiva la popular fiesta de la Epifanía, que con tantas celebraciones destacadas contaba en sus inicios. Ahora bien, si la conmemoración del obispo de Myra creció y se difundió durante los siglos finales del Imperio romano de manera especial, el tiempo de los Magos de Oriente en este sentido fue la Edad Media, en la que el interés por su historia, la definición de sus rasgos y



Tríptico de Covarrubias (Burgos), siglo xv. En esta Adoración de los Magos aparece ya el rey Baltasar como un hombre de raza negra, muestra de la universalidad del mensaje cristiano. Destaca en el monarca una cruz al cuello, signo pasional que prefigura el destino de Jesús.

En cuanto al significado de los regalos entregados por los Magos de Oriente, el libro coincidía plenamente con lo expuesto por León I en sus homilías, ahondando luego en el asunto y valor de su origen. Los Magos procedían, según la misma obra, de los continentes conocidos en la época, y que fueron habitados por cada una de las tres estirpes de descendientes de Noé: Asia, poblado por la familia de Sem; Europa, ocupado por la de Jafet, y África, en el que se asentaron Cam y sus descendientes. Esta visión tardó en penetrar en la iconografía cristiana; de hecho hemos de esperar al siglo xv, momento en el que Europa comienza a interesarse por la exploración costera de África, para ver la transformación de uno de estos personajes en un hombre de raza negra, con el fin de señalar así la proyección universal del mensaje cristiano, que no distinguía entre edades o etnias. Entre las

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



FERNANDES, Vasco. *Adoración de los Magos*, (1504). Catedral de Viseu, Portugal. En el deseo de mostrar que el mensaje de Jesús era para todas las razas del mundo, a partir del descubrimiento de América en algunas obras se retrata a la nueva raza, representada en un cuarto rey mago con rasgos amazónicos.



Catedral de Colonia (Alemania), siglo XIII. Templo conocido como la catedral de los Tres Reyes Magos y dedicado a ellos, que alberga los restos de los santos monarcas, una vez arrebatados a Milán por el emperador Federico Barbarroja.

De poco sirve que comentemos ahora la polémica y el abanico de teorías acerca de si los restos habían sido olvidados, confundidos o conscientemente silenciados en las fuentes italianas, así como las causas del trato y la difusión que recibieron después por parte de sus nuevos depositarios en Alemania. Lo único cierto por el momento es que para los hombres del Medievo los cuerpos de Melchor, Gaspar y Baltasar se hallaban en la



Sarcófago que acoge los restos de los Reyes Magos, depositados en la catedral de Colonia (Alemania).

SAN NICOLÁS Y SU CRECIENTE DEVOCIÓN EN EL MEDIEVO

A lo largo del Medievo el fervor por la figura de san Nicolás creció extraordinariamente, como en realidad no había dejado de hacerlo desde el momento de su muerte. Ya hemos dicho que fue venerado muy pronto en el Imperio bizantino, en Grecia y en general en el mundo católico oriental. Su culto en Occidente se inició en Alemania, gracias al matrimonio del emperador Otón II el Rojo (967-983) con la princesa bizantina Teofanía, en el año 972. En este mismo siglo x, los vikingos, pueblo navegante por antonomasia, lo adoptaron como santo protector, introduciendo su devoción en Rusia, donde se convirtió en patrón del país.

Su popularidad era tal que su propio cuerpo se convirtió en una mercancía valiosa, por lo que unos comerciantes del sur de Italia lo robaron en el año 1087 de la catedral de Myra, trasladándolo a Bari (Apulia, Italia) donde de nuevo se le dio sepultura en la catedral de san

se representase de este modo se debió a la acción del gran pintor italiano Giotto di Bondone (1267-1337), que observó el paso del cometa Halley en el año 1301 y lo representó como la estrella de Belén en su obra la *Adoración de los Magos* de la capilla de la Arena de Padua, realizada entre 1305 y 1306. El poderoso influjo de este autor sobre los pintores posteriores hizo el resto del trabajo. En el año 1986, en recuerdo y homenaje a este artista y su obra, la Agencia Espacial Europea bautizó como Misión Giotto la sonda espacial que se aproximó al cometa Halley con el objetivo de estudiarlo, en una acertada y hermosa asociación entre el arte y la ciencia.



GIOTTO, *La adoración de los Magos* (1305-1306). Fresco en la capilla de los Scrovegni, Padua (Italia). Obra clave para comprender la fisonomía de la estrella de Belén en nuestras representaciones, dado que se trata del cometa Halley, que el propio pintor pudo contemplar.

6

Comidas propias, otras celebraciones y alegrías navideñas

LA SURTIDA MESA DE NAVIDAD: CAPONES, GALLOS Y GANSOS, ROSCONES, MAZAPANES Y TURRONES

Cada uno de los aspectos de los que ya hemos hablado de la Navidad podría convertirse, por sí mismo, en un libro o cuando menos en un capítulo mucho más amplio. Sin embargo, y sin desmerecer a otros, este que iniciamos ahora goza de una amplitud inmensa, dada su cotidianidad y variedades nacionales, regionales y locales. Por ello hablaremos tan sólo de los platos más frecuentes y de los más relacionados con España.

El origen de la cena de Nochebuena y de la comida del día de Navidad es casi tan viejo como la propia fiesta y, de algún modo, tiene su antecedente en los antiguos banquetes que celebraban los romanos con motivo de las saturnales, fiestas de las que ya hemos hablado y con las que

los muchachos clavaban monedas en el suelo, elaboraban con ayuda de pasteleros tortas muy saladas o colocaban monigotes de papel en la espalda de los más incautos. La fiesta nació en el siglo v, y dado el tono subido de la misma y las «ridículas profanaciones» de las que hablan las crónicas, fue prohibida en diversos concilios, entre los siglos xii y xvi. La celebración del Obispillo es el origen de nuestro día de los Santos Inocentes, el 28 de diciembre, en el que se conmemora el sacrificio de los niños a los que ordenó matar Herodes el Grande con el objetivo de acabar con Jesús al poco de nacer.



Grabado en el que se representa la fiesta del Obispillo, en plena Edad Media. La procesión está presidida por el niño elegido como prelado, siendo este festejo el origen de nuestro día de los Santos Inocentes.

III

La Navidad en el mundo hispánico, un mero cambio de formas y un continente por predicar

Del descubrimiento de América a la
Revolución francesa
del año 1492 al año 1789



Misioneros españoles bautizando indígenas en América.

7

Las piadosas festivas Navidades de nuestros Siglos de Oro

Siglos XVI y XVII

INTRODUCCIÓN

Una vez superada la Edad Media quedaron fijadas las ceremonias y liturgias propias de la Navidad, por lo que en este nuevo período de la historia, la Edad Moderna, apenas habrá modificaciones al respecto. Las principales fiestas y tradiciones, y el sentido de todas ellas, habían sido ya bien elaboradas y estaban firmemente asentadas en el pueblo cristiano. Por tanto, en estos siglos vamos a presenciar pocas novedades de calado; más bien podemos hablar de cambios en las formas, pues el fondo, constituido por la fe de aquellos hombres y el significado de estas Pascuas, no se había alterado.

Asistiremos, eso sí, a un adelanto de las alegrías navideñas, a las nuevas formas de aderezar la mesa para las principales comidas del año, a las divertidas fiestas



MURILLO, Bartolomé Esteban: *Sagrada familia del pajarito* (1650). Museo del Prado, Madrid. La imagen de san José hacía ya tiempo que se había dulcificado e incorporado plenamente a la escena, a diferencia de lo sucedido en determinadas representaciones de la Edad Media.

CENAS DE NOCHEBUENA Y COMIDAS DE NAVIDAD, LA FIESTA A LA MESA

La cena de Nochebuena era un momento especial, tanto en los conventos, donde se guardaba el ayuno hasta el día siguiente, como en los hogares en los que se mantenía la abstinencia, por tratarse tal colación del hecho previo al inicio de la Navidad, así como por constituir el último acto de las penitencias del Adviento. En las casas y palacios donde ya se anticipaba la alegría navideña, con una gran cena el propio día 24, esta suponía el arranque de los regocijos que caracterizaban el período litúrgico que nos ocupa.

8

Los Borbones llegan a España

Siglo XVIII

INTRODUCCIÓN

La llegada de los Borbones a España no supuso un cambio drástico en la forma de celebrar la Navidad. Ellos mismos eran hombres de fe que guardaban estas fiestas y respetaban las tradiciones. El reformismo que se dio en otros campos de su actuación no afectó para nada a este, y el pueblo siguió fiel a sus costumbres, tal y como lo prueba el testimonio del periodista y sacerdote José Blanco White:

En esta época a que me refiero (hacia 1760), los nacimientos eran un pretexto para organizar grandes fiestas y pasar varias noches bailando y entreteniéndose.

Las habitaciones se iluminaban al atardecer, y no sólo los amigos de la familia tenían derecho a disfrutar de la fiesta, sino que también cualquier caballero que diera su nombre en la puerta podía



Personaje creado en el siglo XVIII con el que se publicitaba el juego de la lotería. De aquí nació el nombre de «Gordo de la Lotería» para el primer premio de la misma.

El primer sorteo celebrado justamente antes de Navidad, aunque todavía no era el de carácter extraordinario que conocemos actualmente, tuvo lugar el 23 de diciembre de 1799. Datos aparte, llama la atención que desde la implantación de este juego en España, y de manera especial cada 22 de diciembre, siga haciéndose realidad aquello que dijo Carlos III: «¡El que juega mucho es un loco; pero el que no juega nada es un tonto!».

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



Misterio del belén napolitano de Salzillo. El portal ha sido sustituido por unas ruinas clásicas, tal y como es común en este tipo de nacimientos.

huida a Egipto, destacando por sus detalles, preciosismo y tipos populares.

Actualmente se pueden contemplar algunos de estos conjuntos en el Palacio Real de Madrid, en el Museo Salzillo de Murcia o en el Museo Nacional de Escultura de Valladolid.

9

La Navidad llega a América

«NUESTRO SEÑOR HABÍA HECHO ENCALLAR LA NAVE PARA QUE HICIÉSEMOS ASIENTO ALLÍ»

La Nochebuena se celebró pronto en la América española, prácticamente desde el primer momento del descubrimiento. Tras aquella jornada histórica del 12 de octubre de 1492, se sucedieron las exploraciones primero por las Bahamas, y luego por las Antillas. Tras tomar posesión de Cuba y bautizarla como «Juana», en honor al primogénito de los Reyes Católicos, Colón y sus hombres llegaron a La Española, la actual isla que comparten Haití y la República Dominicana. Era ya diciembre, y mientras exploraban el territorio y tomaban contacto con los indígenas, llegó la Nochebuena.

El *Diario de a bordo* redactado por el almirante, o sea, por Colón, habla de lo acontecido en aquellos días,

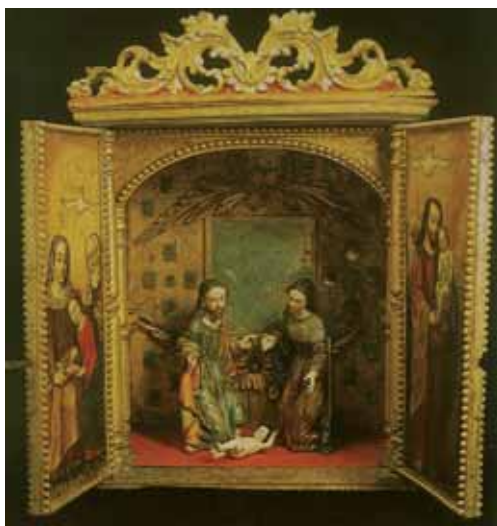


La evangelización de América pronto dio frutos visibles en muchos aspectos, también en el arte, como en esta pintura en la que el misterio cristiano aparece interpretado junto a elementos indígenas. ANÓNIMO. *Natividad* (s. XVII). Escuela Cuzqueña.

y humanamente misiones, iglesias y catedrales por todo el continente colonizado por España, y existía una segunda generación de indígenas que absorbían con rapidez nuestra cultura. El esfuerzo humano y material había sido formidable, así que no es de extrañar que también lo fuesen los resultados, visibles entre otros muchos aspectos en la aceptación de la Navidad entre los indios.

Los principales momentos de la celebración de la Natividad de Jesús eran los mismos que en la España peninsular, como es normal, aunque existían costumbres locales, procedentes por lo general de la cultura indígena, que le conferían un carácter propio. Cuatro domingos antes de la fecha señalada comenzaba el tiempo de Adviento, con los ayunos, penitencias y preparaciones espirituales, que habían de disponer el alma del creyente

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



El belén peruano de época virreinal se caracteriza por estar instalado dentro de un armario bellamente adornado cuyas puertas pueden abrirse y cerrarse.

quiteña por encima de otras. También llamó la atención, por su originalidad, el belén peruano, enmarcado dentro de un pequeño y adornado armario, cuyas puertas se abren permitiendo contemplar en su interior las figuras distribuidas en dos o tres estantes.

El día de Navidad era la jornada festiva por excelencia, en la que se acostumbraba a romper la piñata, una diversión procedente de China que llegó a Europa, en plena Edad Media, de la mano de Marco Polo. La piñata era un recipiente de diferentes formas que había de tener siete puntas y estar elaborado en barro, papel o ligeros mimbres. Un niño con los ojos vendados golpeaba con un bastón este artefacto, del que caían regalos y dulces variados. Los siete picos representaban los pecados

IV

LA NAVIDAD EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO, DIVERSIDAD Y TRADICIÓN

De la Revolución francesa a nuestros días
siglos XIX y XX



Alegoría de la Navidad, finales del s. XIX.

10

La Navidad entre el sentido, la fiesta y la frivolidad

siglos XIX y XX

INTRODUCCIÓN

La celebración de la Navidad en el mundo contemporáneo es realmente la primera que se distingue en esencia de la de siglos anteriores, al menos desde los inicios del Medievo. La razón se encuentra en la novedad de que en los países de cultura cristiana existen sectores de la sociedad que, por diversos motivos, no celebran tales fiestas ni asisten a ceremonias religiosas. Siendo esta una realidad, más acentuada en el siglo XX que en el XIX, lo cierto es que el capítulo presente recorre las tradiciones propias de estos dos últimos siglos sin que ello signifique ya que toda la sociedad participe de ellas, como pasaba en otros tiempos; o que todo el que interviene en las mismas lo haga por convicción religiosa, o vivencia espiritual.

Ahora bien, sigue existiendo un porcentaje significativo de la población que participa de las creencias

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



Publicidad, en torno a 1898, del cava de la marca Codorníu, al poco tiempo de haber iniciado esta casa sus producciones de vino espumoso.

nuestro país, ya que actualmente se elaboran este tipo de espumosos en regiones como La Rioja, Castilla y León o Valencia, entre otras.

La celebración religiosa y callejera de la Navidad

Tras la cena de Nochebuena los fieles que deseaban, o desean, asistir a la ceremonia que rememora el nacimiento de Jesús sin esperar a la celebración del día de Navidad, acuden a la Misa del Gallo. En esta se entona el canto del Gloria, silenciado en la liturgia a lo largo del Adviento; se proclaman los pasajes del Evangelio de Lucas (Lc 2, 1-20) en los que narra el nacimiento de Jesús; se cantan los primeros villancicos de la Navidad, se celebra la eucaristía, y al terminar la misma se procede a la adoración del Niño Dios y al intercambio de felicitaciones pascuales, finalizando así una liturgia cuyo sentido se ha mantenido intacto a lo largo de los siglos.

Dibujo de Santa Claus realizado por el dibujante Thomas Nast, en la segunda mitad del siglo XIX. El personaje tiene aspecto de gnomo y un traje confeccionado con pieles.



día 6 de diciembre, en calcetines, y algo trascendental, el santo Nicolás se convertía en una especie de gnomo gordo, alegre y de escasa talla, que además repartía regalos la noche del nacimiento de Jesús. El propio Irving acogió esta nueva imagen y ayudó a su difusión, que fue rápida. En el año 1835 Moore fundó una sociedad literaria, muy marcada por la historia de san Nicolás, de la que Irving fue el primer secretario, y su casero, pues las reuniones tenían lugar en su casa de la calle Sleepy Hollow. La primera de todas ellas tuvo lugar el día 6 de diciembre de ese mismo año, como no podía ser de otra manera, en un claro homenaje a Santa Claus, al cual imitaban fumando en largas pipas holandesas. Para los emigrantes que llegaban a Estados Unidos fue realmente sencillo identificar esta figura con tradiciones locales y personajes que procedían de sus países de origen, de modo que la aceptación de Santa Claus creció rápidamente tanto entre la población autóctona como entre la recién llegada.



Imagen de Santa Claus elaborada por Haddon Sundblom, dentro de la campaña de publicidad que, a partir de 1930, promocionaba un refresco. Esta imagen del personaje es la que se ha consagrado, llegando hasta nuestros días.

La imagen del personaje también vivió su proceso de elaboración, cambiando de aspecto según el dibujante que retratase a nuestro protagonista. En un primer momento se le representó como un hombre normal, de pequeña estatura, ataviado con chaqueta de piel, botas altas y gorro invernal. Poco más tarde pasó a ser un hombre enorme, corpulento, igualmente vestido y tocado con un sombrero de plumas, aunque ninguna de estas imágenes se consolidó. Su aspecto más popular se debe a Thomas Nast, un dibujante alemán, nacido en 1840, que con seis años emigró con su familia a Nueva York. Con los años, su talento con los lápices le valió un puesto como corresponsal de guerra en la publicación



Primera postal de Navidad, realizada en 1843 por iniciativa de Henry Cole. Además de felicitar las pascuas y el nuevo año, destacan dos obras de caridad: dar de comer al hambriento y vestir al desnudo.

juzgar por el siguiente dato, hay quien valora estos cartones mucho más allá de lo sentimental. En diciembre del año 2005 tuvo lugar una subasta en la que se sacó a la puja una de las mil primeras postales que encargó en el año 1843 *sir* Henry Cole. El precio que alcanzó la citada tarjeta fue de casi nueve mil libras esterlinas, esto es, unos 10.401 euros, o 1.730.580 pesetas. Teniendo en cuenta que estas primeras postales se comercializaron a una libra, estamos ante una de las revalorizaciones más llamativas de la historia.

El muérdago, el acebo y el árbol de Navidad:
el hogar se viste de verde

Durante los siglos XIX y XX, y llegado el solsticio de invierno, los pueblos de cultura europea continuaron con la antiquísima práctica de «proteger» sus casas y

FRANCISCO JOSÉ GÓMEZ FERNÁNDEZ



Soldados alemanes decorando los abetos que les hizo llegar el Estado Mayor hasta sus trincheras para las navidades de 1914.



Fotografía tomada durante el partido de fútbol que disputaron alemanes y británicos el día de Navidad de 1914.

Conclusión

Llegados a este punto del libro tan sólo unas apreciaciones para cerrar el mismo. Dejando a un lado las creencias religiosas personales, sean cuales sean, por tratarse este de un trabajo de historia, podemos concluir que la Navidad ha sido y es una manifestación religiosa y cultural de gran trascendencia, así como un depósito de valores universales que ha movido al ser humano a comportarse de una forma más compasiva e íntegra a lo largo de su existencia.

Cabe decir igualmente que hay quien puede argumentar, con cierta lógica, que tales celebraciones se hallan en crisis, y que es posible que con el tiempo vayan a menos. No es mi cometido ni mi intención analizar el grado de adhesión de la población a estas fiestas, sin embargo, una serie de encuentros que mantuve mientras recopilaba información para el libro, nos permiten tomar

Bibliografía

LIBROS

ALCOLEA I GIL, Santiago, GARCÍA CASTRO DE MÁRQUEZ, Carmelo y Emilio. *El Belén. Expresión de un arte colectivo*. Barcelona: Lunwerg, 2001.

ANÓNIMO. *Auto de los Reyes Magos*. Edición digital a partir de la de Ramón Menéndez Pidal. En *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1900, IV: 453-462; accesible en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).

ARBETETA MIRA, Letizia. *Ya vienen los Reyes. Belenes en Castilla y León*. Catálogo de la exposición. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2001.

Si alguien desea hacer algún tipo de apreciación o consulta, o sencillamente entrar en contacto con el autor del libro, este estará encantado de atenderles a través de la siguiente dirección de correo electrónico:
franjgf@yahoo.es